

El sindicalismo peronista en Bahía Blanca. El caso del sindicato de trabajadores textiles (1944 – 1976)

Duilio Minieri
Universidad Nacional del Sur

**El sindicalismo de la rama textil hacia la conformación de un sindicato único:
la Unión Obrera Textil entre 1936 y 1942**

Durante la década de 1930 tuvo lugar un proceso de expansión de la organización sindical argentina. Este proceso significó, por un lado, la consolidación de las asociaciones tradicionales de trabajadores calificados y de los servicios públicos, como la Unión Ferroviaria, de predominancia socialista y por otro, el surgimiento de nuevos gremios y consolidación de los preexistentes en ramas industriales jóvenes como la textil o la metalúrgica. En este segundo conjunto, creció la influencia de dirigentes sindicales ligados al Partido Comunista (P.C.), animados por su éxito organizacional en el sector de la construcción¹.

En este marco, la organización gremial de los textiles a nivel nacional reconoce un hito importante en 1936, con la disolución de la Federación Obrera de la Industria Textil vinculada al P.C., para su incorporación en la Unión Obrera Textil socialista, que de esta manera se constituyó en el sindicato único textil. Este cambio fue la expresión, en el campo sindical, de la estrategia frentista que ese año adoptó el P.C. y que permitió que, en 1939 los comunistas accedieran a la Secretaría General de la U.O.T. Este hecho era esencial para ellos en su estrategia de constituir un nuevo sindicalismo que fuera moderno, industrial, negociador, promotor de convenios colectivos, con sindicatos únicos por rama que abarcaran áreas como la mutualidad y la cobertura médica, y estructurados a partir de comisiones internas en cada establecimiento, con funciones reconocidas por las patronales y el Estado².

La estrategia emprendida por la dirigencia de la U.O.T. en pos de constituir un sindicalismo moderno en el sector, hizo de la extensión de la firma de convenios colectivos

¹ DI TELLA, Torcuato. *Sindicatos como los de antes...* Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993, pp. 17-19.

² CERUSO, Diego. *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943.* Dialektik, Buenos Aires, 2010, pp. 87-103.

de trabajo por rama y del reconocimiento patronal y estatal de las comisiones internas en cada fábrica, dos postulados centrales de su reivindicación sindical. Fue precisamente la resistencia patronal a reconocer a las comisiones internas -o a la totalidad de sus funciones, según el caso- lo que había estimulado, ya en 1936, los conflictos en Grafa y Manufacturera Algodonera Argentina, acontecimientos ambos aprovechados por los sindicalistas comunistas, dada su influencia sobre las organizaciones de base, para ganar posiciones dentro del gremio³.

A pesar de las dificultades que debió enfrentar la U.O.T. para extender su organización, hacia 1940 se constituía en el principal sindicato del sector manufacturero. Si bien su influencia se limitaba a la Capital Federal y el G.B.A., el gremio había logrado materializar su presencia en barrios de actividad textil mediante una red de seccionales. Siguiendo los estatutos del sindicato, estas elegían delegados en cantidad proporcional al número de sus afiliados, para que las representaran en las Asambleas de Delegados del gremio, comúnmente llamadas “Congresos”.

No obstante los mencionados progresos organizacionales de la U.O.T., las desavenencias al interior del sindicato terminaron por escindirlo en junio de 1941. La dinámica y el resultado final del conflicto en Ducilo, que iniciado en 1939 e intensificado a fines de 1940, terminó por resolverse con un acuerdo desfavorable para los trabajadores en febrero de 1941, dio lugar a acusaciones cruzadas entre la CGT y el Partido Socialista (P.S.) predominante en ella, por un lado, y el P.C. y la dirección comunista de la U.O.T., por el otro. Estas tensiones, a las que se sumó el distanciamiento entre el P.S. y el P.C., a raíz de la denuncia de los primeros al pacto Germano-Soviético, terminaron con el retiro del sindicato de los sectores socialistas y sindicalistas⁴, quienes conformaron una segunda

³ Esta misma resistencia patronal azuzó nuevamente el conflicto en Manufacturera Algodonera en 1940 y, un año antes, en las firmas Ducilo y Danubio. En estos conflictos se destaca la aparición de tensiones entre las bases trabajadoras y los sectores socialistas de la conducción gremial, a la que las primeras le reprochan cierta moderación o poca combatividad. Los sindicalistas comunistas, por su parte, apoyan abiertamente a las bases contra la patronal y la dirigencia socialista de la U.O.T.

⁴ El sector “sindicalista” fue una fracción del gremialismo argentino surgida en 1906 como desprendimiento del Partido Socialista. En consonancia con ideas vigentes en el movimiento obrero francés de fines del siglo XIX y principios del XX., esta corriente sostenía la necesidad de independencia respecto a los partidos políticos y una actitud de rechazo ante el reformismo parlamentario. En Argentina, el sindicalismo revolucionario devino dominante a mediados de la segunda década del siglo XX, tras la crisis del anarquismo y su pérdida de influencia en el ámbito gremial. Tras sucesivos éxitos obtenidos mediante negociaciones con los gobiernos de turno, los sindicalistas revolucionarios devinieron en reformistas independientes de la actividad partidaria, pasaron a denominarse a sí mismos como “Sindicalistas” y se organizaron en la Unión

U.O.T. Al producirse la división de la C.G.T. entre diciembre de 1942 y enero de 1943, el sindicato comunista celebró la ruptura, entendiéndola como distanciamiento de la conducción cegetista de José Domenech, a la que consideraban poco luchadora, mientras que la nueva U.O.T. de predominancia socialista se afilió a la C.G.T. N° 1, conducida por Doménech, mostrando cierta distancia respecto a las directivas del P.S.: apoyar a la flamante C.G.T. N° 2, de Pérez Leirós y Borlenghi.

La revolución de junio de 1943 y el surgimiento de la Asociación Obrera Textil

(A.O.T.)

La revolución producida el 4 de junio de 1943 abrió un proceso de cambio en las relaciones entre los sindicatos y el Estado. La política de Juan Domingo Perón al frente de la Secretaria de Trabajo y Previsión impulsó la sindicalización masiva de los trabajadores de los distintos sectores de la economía, en los sindicatos existentes o en otros nuevos creados con el aval gubernamental. En referencia al sector textil, el gobierno nacional clausuró al sindicato de orientación comunista desde fines de 1943 hasta mediados de 1945 y persiguió a sus dirigentes, algunos de los cuales fueron encarcelados. En cambio, en cuanto a la U.O.T. socialista el gobierno implementó una política distinta. El testimonio de uno de sus dirigentes, Lucio Bonilla, da cuenta de cómo al poco tiempo de producido el golpe de Estado, el nuevo gobierno convocó a dirigentes de distintos sindicatos a participar de sucesivas reuniones con el Departamento de Trabajo para plantear sus demandas, situación que derivó finalmente en la instalación de una oficina allí, desde la cual los gremialistas “despachaban numerosos asuntos, convocando a los empresarios, que ahora se veían obligados a conceder cualquier cosa que se les pidiera”⁵.

Entre 1943 y 1945 la U.O.T. de orientación socialista aumentó considerablemente su cantidad de afiliados. Esta situación respondió a la clausura del sindicato comunista y al apoyo que el nuevo gobierno otorgó al socialista, en materia de beneficios que el gremio podía ofrecer a partir de entonces a los trabajadores y a la seguridad que brindaba la

Sindical Argentina (U.S.A.). Puede consultarse: *Sindicalismo Revolucionario*, en DI TELLA, Torcuato S., Paz Gajardo, Susana Gamba y Hugo Chumbita. DICCIONARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS. Buenos Aires, Emecé, 2008, pp. 649 y 650.

⁵ DI TELLA, Torcuato S. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel, Buenos Aires, 2003, pág. 295.

aceptación de su accionar por parte del gobierno. Torcuato Di Tella da cuenta de que la afiliación al gremio fue percibida por los trabajadores como un trámite formal, en una oficina pública, con el objeto de recibir beneficios⁶. La buena relación entre la U.O.T. socialista y el gobierno nacional se fue deteriorando a medida que el segundo exigió progresivamente mayor adhesión de la conducción del primero a sus políticas, que gozaban de gran aceptación entre los afiliados.

Dada la infructuosidad de los intentos gubernamentales de cooptar a los dirigentes de los sindicatos textiles (las dos U.O.T.) para sumarlos al movimiento peronista, la Secretaría de Trabajo y Previsión promovió la creación de un nuevo sindicato que le fuera afín en la rama. Para eso, brindó su apoyo a un grupo de jóvenes trabajadores sin experiencia en la arena sindical, que encabezados por Mariano Tudesco, obrero de Sudamtex y simpatizante de FORJA, convocaron a una asamblea para el 3 de octubre de 1945 en vistas de constituir el sindicato, el cual finalmente quedó conformado el 25 de octubre de ese año con el nombre de Asociación Obrera Textil (A.O.T.). Ante esta situación, los dirigentes de ambas U.O.T. decidieron disolver las organizaciones e incorporarse a la flamante A.O.T., dentro de la cual continuaron contando con cierto apoyo y sosteniendo una actitud crítica respecto a la orientación peronista del gremio.

El Sindicato Unión Obreros Textiles de Bahía Blanca y su transformación en seccional local de la Asociación Obrera Textil de la República Argentina

La nueva relación establecida entre el Estado y los sectores trabajadores a partir de la revolución de junio de 1943, tuvo como eje el propósito gubernamental de organizar a los mismos, encuadrándolos en instancias existentes o creadas ad hoc “*que permitieran no sólo proveer a los trabajadores de representantes, sino organizar lo que hubiera sido, desde su perspectiva, una «masa anárquica»*”⁷. En este sentido, en el ámbito textil de Bahía Blanca se constituyó, el 1 de octubre de 1944, el Sindicato Unión Obreros Textiles de Bahía Blanca (S.U.O.T.B.B.). El gremio fue creado mediante una asamblea realizada en

⁶ *Ibid.*, pág. 296.

⁷ BASUALDO, Victoria. “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina 1943-2007”; en: SCHORR, Martín, BASUALDO, Victoria y Daniel AZPIAZU. *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Atuel, Buenos Aires, 2010, pág. 89.

la sede de Unión Ferroviaria por un grupo de obreros del principal establecimiento textil de la ciudad, la Lanera San Blas S.R.L., acompañados por un inspector de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

El sindicato de los trabajadores textiles se conformó en Bahía Blanca como una organización de nivel local, sin vinculación con instancias gremiales nacionales. Es por esto que su máxima autoridad, Dante Pallone⁸, tenía el cargo de “Presidente”, siendo acompañado por un secretario, un tesorero y ocho vocales, cinco titulares y tres suplentes. En diciembre de 1945, el mencionado Presidente del sindicato gestiona en Capital Federal la incorporación de la institución a la Asociación Obrera Textil de la República Argentina (A.O.T.). Esta última se afianzó como el único sindicato de la rama con alcance nacional, de acuerdo a los principios de la política sindical peronista explicitados en el Decreto Ley 23.852, sancionado el 2 de octubre de 1945⁹.

El S.U.O.T.B.B. presentó, desde su constitución, una organización en ramas que conservó aún después al transformarse en seccional de la A.O.T.¹⁰. Estas ramas, que contaban con sus propias autoridades tales como secretarios seccionales, comisiones directivas y delegados en establecimientos, eran las siguientes: lana, tejidos de punto, lavaderos de lanas, bolsas, barracas y peladeros. La rápida expansión del sindicato en sus primeros años de existencia, hizo que hacia agosto de 1946 el mismo contara con más de un millar de afiliados, ocupados en distintas firmas de Bahía Blanca¹¹ y la zona¹².

⁸ Dante Pallone fue el primer Presidente del S.U.O.T.B.B. y posteriormente también el primer Secretario General de la A.O.T. seccional Bahía Blanca. Su carrera sindical y política incluyó el desempeño como interventor de la A.O.T. Capital Federal en 1947 y como delegado regional interino de la C.G.T. en 1949. También durante los gobiernos de Perón, se desempeñó como Concejal por el partido Peronista. Al normalizarse la actividad sindical, tras la intervención de la “Revolución Libertadora”, Pallone será asesor del Sindicato Unificado de las Barracas de Lanás, Cueros, Cerdas, Mercado Central de Frutos, Lavaderos y Anexos (con base en la Lanera Argentina, de General Daniel Cerri), a la vez que colaboró en la organización del sindicato S.M.A.T.A., todo lo cual fue argumentado en su contra cuando las autoridades nacionales de la A.O.T. lo expulsaron del sindicato el 17 de junio de 1959.

⁹ BASUALDO, Victoria. “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. 1943-2007”, en: SCHORR, Martín, BASUALDO, Victoria y Daniel AZPIAZU. *La industria...*, pág. 86.

¹⁰ La Asociación Obrera Textil presentaba, a nivel nacional, una estructura con mayor cantidad de ramas que las presentes en la seccional Bahía Blanca. Aquellas son, por ejemplo, las ramas seda, cotton, cintas y elásticos, algodón y tintorería.

¹¹ Entre estas empresas se destacan: en las ramas lana y tejidos de punto, La Normandié, Surtex S.C. (de Lepoutre y Cía.), Raj y Kahan, Tejeduría Bahía Blanca (de Novooretz y Cía.), Lanera San Blas y Tejeduría Gartextil S.R.L.; mientras que en la rama Lavaderos de lana, las firmas más importantes eran Lanera Argentina (de General Daniel Cerri) y La Unión (de Juan B. Legorburo y Cía.). En la rama bolsas, el sindicato representó personal de empresas como la Compañía Industrial de Bolsas S.A., Casa Pedro Zachs, CADE, Bunge y Born, Gorbato y Casa Peralta y Niggara, mientras que en la rama Peladeros se destaca la empresa

Entre las empresas con las que trabó relación el sindicato textil de Bahía Blanca, la Lanera San Blas se destacó como el establecimiento más importante de la industria textil de la ciudad y la región¹³. Esta trascendencia tuvo su correlato en la conformación y evolución del sindicato textil local, pues si bien la expansión de este último desde 1944 y su consolidación en los años de gobierno peronista le permitió agremiar personal de una gran cantidad de empresas de Bahía Blanca y Coronel Pringles, la Lanera San Blas fue, en todo momento, la firma que mayor cantidad de sindicatos aportó. Esto se debió a que el importante volumen de capital invertido en el establecimiento, instalado en un predio de 5 hectáreas, con 25.000 m² cubiertos, permitió la integración vertical de diferentes procesos productivos, que transformaban fardos de lana sucia en tejidos terminados¹⁴, empleando para esto una cantidad de mano de obra superior a la de otros talleres y establecimientos textiles locales y de la zona.

La importancia de la firma San Blas en la dinámica del sindicato, radicó también en las condiciones establecidas por aquella en los contratos con su personal. Estas condiciones eran percibidas por el sindicato y los trabajadores de la fábrica como beneficiosas para estos últimos. Es por ello que cuando el sindicato negociaba convenios colectivos de trabajo con distintas empresas de la rama lana, proponía como modelo a aplicar las condiciones vigentes en los contratos de San Blas. Los testimonios de ex trabajadores de la fábrica dan cuenta de la buena remuneración salarial percibida por el personal de San Blas. El ex obrero de la firma y ex dirigente gremial José González, destaca que “...*siempre se*

Plata Wool S.R.L. Al personal ocupado en estas empresas, debe agregarse aquel empleado en las firmas de barracas y acopios de la ciudad y la zona (agrupados en la rama barracas).

¹² La expansión de la influencia del sindicato textil de Bahía Blanca sobre trabajadores del ramo de localidades de la zona circundante, reconoce un hito importante en agosto de 1946, ocasión en la que “más de 250 personas” empleadas en peladeros de cueros, barracas y lavaderos de lanas de Coronel Pringles (entre ellas personal de las empresas Peladero y Lavadero Torre y Lavadero Eijo y Stisin y Cía.) decidieron organizarse como filial dependiente del gremio bahiense y no como sindicato autónomo. La decisión fue tomada en una asamblea realizada en un teatro de la localidad, “por aclamación unánime” y tras escuchar una disertación de Pallone, enviado por el sindicato, sobre la actualidad del movimiento obrero. *El Atlántico*, 13 de agosto de 1946.

¹³ El establecimiento Lanera San Blas, sito en Av. Colón 2489, fue construido en 1946 por la familia Lepoutre, de origen francés, dueña de otros establecimientos textiles de Bahía Blanca. En 1976, el paquete accionario de la compañía fue adquirido por la sociedad constituida por los hermanos Torello. Estos eran inmigrantes italianos iniciados en la actividad textil a comienzos de la década de 1960, con un taller de su propiedad en el que confeccionaban uniformes y equipos (ubicado en Undiano 1506), para cuya producción solían comprar telas a San Blas.

¹⁴ Los procesos implicados son los siguientes: clasificación de la lana en las barracas de la fábrica, lavado, secado, cardado y peinado de la misma. Posteriormente el producto es teñido, hilado, bobinado, retorcido y tejido en telares.

*decía que primero estaban los ferroviarios, que ganaban en aquel tiempo bien y después La Lanera...”*¹⁵, mientras que en igual sentido, el ex obrero Sergio Campetti señala que “...*estaban los bancarios y la Lanera San Blas, el sueldo más alto que tenías acá en Bahía Blanca...”*¹⁶.

En cuanto al posicionamiento político del sindicato, este protagonizó un proceso de *peronización*. Con este concepto, se ha hecho referencia al proceso de “...*imposición del mando incuestionado de una burocracia leal al gobierno o, más profundamente, la difusión de una identificación con Perón en la mayoría de las bases gremiales*¹⁷”. Si bien a menos de dos meses de su creación, el gremio textil local mostró cierta aquiescencia respecto al Presidente de la Nación, Edelmiro Farrell, en un acto de recibimiento que se organizó en la ciudad en ocasión de su visita, poco más de un año después, aún reivindicaba su independencia en relación a cualquier fuerza, partido o liderazgo político, haciendo específica mención al caso de Juan D. Perón¹⁸. No obstante esto, el proceso por el cual se intensifica su adhesión al peronismo, reconoce un hito importante en la conformación de la Agrupación Peronista de Obreros Textiles, en junio de 1947, en un contexto en el que se crearon otras agrupaciones peronistas en sindicatos como los de comercio y petroleros. Tras este proceso, el sindicato comenzó a reivindicarse explícitamente, a nivel nacional y local, como parte activa del movimiento peronista, participando, por ejemplo, en actividades como la explicación y difusión propagandista del segundo plan quinquenal.

El final del gobierno peronista y la seccional Bahía Blanca de la A.O.T. Resistencia, integración y cambio del perfil sindical

El fin de la presidencia de Juan D. Perón y la emergencia del ala más fuertemente antiperonista del nuevo gobierno nacional, encabezada por Pedro E. Aramburu, significaron un duro golpe para las organizaciones sindicales. La política aplicada desde el Poder Ejecutivo Nacional consistió en intervenir la C.G.T. (mediante el decreto-ley 3032/55) y

¹⁵ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevista N° 395, a José González, realizada el 21 de octubre de 2010.

¹⁶ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevista a Sergio Campetti, realizada el 24 de noviembre de 2010.

¹⁷ ACHA, Omar. *Las huelgas bancarias de Perón a Frondizi (1945-1962)*. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2008, pág. 40.

¹⁸ *El Atlántico*, 2 de diciembre de 1945.

algunos sindicatos, entre ellos la A.O.T., a la vez que se perseguía a los militantes gremiales, se prohibían las huelgas y se proscribía a dirigentes de primera línea (decreto 7.107 de 1956). En el caso de la seccional Bahía Blanca de la A.O.T., la intervención se extendió hasta principios del mes de febrero de 1957, momento en que se constituyó la nueva Comisión Directiva tras elecciones realizadas bajo la tutela del teniente interventor Guillermo Borda¹⁹.

La política sindical implementada por la “Revolución Libertadora”, apoyada en la intervención de la entidad gremial a nivel nacional y local, la proscripción de dirigentes y la represión, entre otros aspectos, junto a las políticas económicas y sindicales desarrolladas por los gobiernos “semi-democráticos” y de la Revolución Argentina, constituyeron nuevos contextos dinámicos en los cuales debió desarrollar su actividad el sindicato textil a nivel nacional y local. A partir de estas modificaciones y en vistas de la necesidad del sindicato de intervenir activamente en relación a ellas, este protagonizó un proceso de auto-transformación que, sumado a los cambios en él producidos por acción de las mencionadas políticas sindicales y por la influencia de los ciclos de la actividad económica, cambiaron, entre 1955 y 1976, el perfil que el sindicato había presentado durante las presidencias peronistas hasta el golpe de Estado de 1955.

El perfil que presentaba el sindicato hacia 1955, había sido forjado a partir de su proceso de *peronización* y el posterior desarrollo de sus actividades durante el gobierno peronista. Las características reconocibles de esta organización sindical durante dicho período son las siguientes: explícita adhesión a la fuerza política gobernante, participación en conflictos de intensidad relativamente baja, cuyas soluciones solían producirse en reuniones del personal de la rama o empresa en cuestión y en negociaciones con el sector patronal requiriendo sólo en pocas ocasiones la movilización solidaria de todos los sindicatos, una cantidad de afiliados cercana a los 1.200 y la potestad de intervención sobre todas las ramas involucradas en la industria textil local. Durante este período, la seccional

¹⁹ En aquellas elecciones, realizadas a principios de febrero de 1957 en la sede del sindicato, sita en Moreno 476, se presentaron dos listas de filiación peronista. La lista Verde resultó ganadora con 371 votos, mientras que la Blanca obtuvo 96, registrándose un total de 470 sufragantes. La nueva Comisión Directiva quedó integrada por miembros de ambas listas: las secretarías de Acción Social y Cultura, Prensa y Propaganda, así como dos de las cuatro vocalías se repartieron entre los primeros cuatro miembros de la lista perdedora. Los demás cargos (cinco secretarías y tres vocalías) quedaron para la lista ganadora, en la que se destacaba como Secretario General el dirigente José González. Este iniciaba así su primer mandato al frente de la seccional, el cual renovarían en sucesivas elecciones hasta su retiro en 1978. *La Nueva Provincia*, 6 de febrero de 1957. Archivo DIPBA, Mesa B, Asociación Obrera Textil, Bahía Blanca, Seccional II, Carpeta 14, Legajo 6.

Bahía Blanca estuvo a cargo de un grupo de dirigentes con relaciones fluidas respecto a la dirección nacional del sindicato²⁰, entre quienes se destacó Dante Pallone, quien había participado en la intervención nacional que implementó la CGT sobre la A.O.T. durante el gobierno peronista²¹.

A partir de 1957, una vez finalizada la intervención impuesta por la “Revolución Libertadora”, se produjeron e intensificaron una serie de procesos que redundaron en la modificación del perfil del sindicato textil local, en el marco de la transformación del movimiento sindical peronista a nivel nacional. La hostilidad de los gobiernos de Aramburu y Frondizi hacia los sectores combativos del campo sindical y las medidas adoptadas por los sectores patronales, tales como la “racionalización”, reducción de personal, intransigencia en la renegociación de contratos, entre otras, elevaron la cantidad e intensidad de los conflictos sindicales, tanto a nivel nacional como local. A su vez, como contracara de estos enfrentamientos, tras las derrotas sufridas por el movimiento obrero en los conflictos del año 1959 se consolidaron relaciones estrechas de colaboración entre las cúpulas dirigentes de los sindicatos más grandes, las patronales y sectores del gobierno nacional, principalmente el Ministerio de Trabajo²².

De esta manera, las derrotas sufridas por la clase trabajadora contrastaron con el incremento del poder de los sindicatos más importantes a nivel nacional, como por ejemplo el de los textiles. La estructura altamente centralizada de estos sindicatos, permitió a sus direcciones nacionales concentrar distintos resortes de poder, tales como la posibilidad de intervenir ramas y seccionales de la organización, ejercer su influencia política gracias a su

²⁰ Además de la gravitación del dirigente local Dante Pallone en la dirección nacional del sindicato, importantes autoridades nacionales de la A.O.T. visitaron la seccional Bahía Blanca en distintas ocasiones. *El Atlántico*, 20 de mayo de 1947; 26 de abril de 1949; 20 de mayo de 1949; 29 de junio de 1954 y 15 de julio de 1954.

²¹ *El Atlántico*, 1 de octubre de 1954. Puede consultarse también DOYON, Louise M. “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”, en TORRE, Juan Carlos (Compilador). *La formación del sindicalismo peronista*. Legasa, Buenos Aires, 1988, pp. 233 y 234.

²² Esta aparente contradicción entre la hostilidad gubernamental hacia sectores sindicales y el estrechamiento de las relaciones entre dirigentes gremiales, las patronales y el gobierno nacional, se explica a partir del interés de las patronales -avaladas por el gobierno de Frondizi- en disciplinar la actividad sindical en los lugares de trabajo y no al accionar de los sindicatos en sí. Este propósito abría las puertas a un acuerdo con las burocracias gremiales en vistas de beneficios mutuos: los dirigentes sindicales lograban a cambio, entre otras cosas, un mayor control sobre los afiliados y algunos recursos para la organización gremial. JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, pp. 197, 228 y 229.

cercanía al gobierno y su entendimiento con las patronales, detentar importantes cantidades de recursos financieros y patrimoniales del sindicato, prestar servicios sociales, entre otros.

El entendimiento logrado entre las patronales, el gobierno de Frondizi y las cúpulas sindicales, hacía recaer sobre estas el control de la actividad gremial en los lugares de trabajo, la acción de los delegados y de las comisiones internas²³. Para lograr este objetivo, los dirigentes debieron enfrentar cuestionamientos de las bases, que no siempre acompañaron su dinámica integracionista. Por esta razón, debieron poner en práctica distintos procedimientos para intentar conservar la dirección de las organizaciones²⁴, entre ellos la imposición de listas únicas en las elecciones gremiales, solicitando y obteniendo, en diferentes ocasiones, la impugnación de listas opositoras por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación. Finalmente, el poder de la dirigencia sindical se veía reforzado por lo estipulado en la Ley de Asociaciones Profesionales aprobada durante la presidencia de Frondizi (en 1958), que establecía que *“aquella lista que más votos obtuviera asumía el control completo del gremio, aun cuando no obtuviera la mayoría de todos los votos emitidos...”*²⁵.

Dentro de este contexto, las seccionales como la de Bahía Blanca²⁶ debían actuar, de acuerdo a lo prescrito en el estatuto, *“...sólo como representantes directos de la dirección central y sus facultades estaban limitadas en la consiguiente medida”*²⁷. En este sentido, Victoria Basualdo señala que en los sindicatos de estructura altamente centralizada, como es el caso de la A.O.T., *“...el control ejercido por la dirección central sobre las actividades de las ramas y secciones era, en términos formales, poco menos que total”*²⁸. De la misma manera, el acceso a los recursos económicos disponibles para la seccional, estaba mediatizado por el control de la dirección central. El ex Secretario General de la seccional, José González, recuerda lo siguiente:

²³ *Ibid.*, p. 197.

²⁴ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1950-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2005, pp. 160-164 y JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 232 y 233.

²⁵ JAMES, Daniel. *Resistencia...*, p. 230.

²⁶ Las seccionales existentes hacia 1955, además de la de Bahía Blanca, eran las siguientes: Avellaneda, Berutti, Berisso, Córdoba, Esperanza, Corrientes, Jáuregui, 4 de Junio, Lomas de Zamora, Matanza, Morón, Moreno, Pergamino, Quilmes, Rosario, San Martín, San Isidro, San Nicolás, Vicente López, Valentín Alsina, Villa Constitución, entre otras. En la Memoria y Balance del sindicato, en 1968, se mencionan además las seccionales de Dique Luján, La Plata, Mar del Plata, Paraná, Pilar, San Luis, Trelew y Zárate. Existía también una cantidad menor de Delegaciones.

²⁷ JAMES, Daniel. *Resistencia...*, p. 226.

²⁸ BASUALDO, Victoria. “Los delegados...”, pág. 103.

“...estábamos completamente centralizados, es decir, acá no manejábamos... manejábamos los papeles, nada más. Por ejemplo, teníamos la obra social, teníamos un cuerpo médico bastante amplio, estábamos muy bien, estábamos, pero todo eso lo regía en el orden nacional Buenos Aires. Nosotros, por ejemplo, cuando finalizaba el mes, teníamos una empleada. La empleada tenía que recopilar todo, todas las órdenes que tenían los médicos por atención a los pacientes y se mandaba a Buenos Aires y ellos nos reponían el dinero que correspondía. Igual que la cuota social. La cuota social también: la empresa depositaba en la cuenta de la AOT, en la cuenta nacional...”²⁹.

Las modificaciones que tuvieron lugar en la seccional Bahía Blanca de la A.O.T., estuvieron vinculadas a los nuevos contextos que emergieron y se consolidaron tras el fin del gobierno peronista. La ralentización y estancamiento de la industria textil, las prácticas de “racionalización”³⁰ implementadas por las patronales industriales con apoyo del gobierno y la intransigencia de estos últimos en las negociaciones con los sectores trabajadores, generaron un incremento en la cantidad e intensidad de los conflictos sindicales. Aquellos que debió afrontar la A.O.T. de Bahía Blanca fueron, en algunos casos, producto de problemáticas surgidas en el ámbito local, mientras que en otros fueron consecuencia del acatamiento de las directivas nacionales.

En distintas ocasiones, la seccional local participó en medidas de fuerza en las que logró altos niveles de acatamiento en la industria textil, como así también la movilización de los trabajadores de la rama. Este grado importante de movilización lograda se debió, en parte, al poder de dirección de las autoridades gremiales sobre los afiliados, el cual se vio incrementado con la continuidad en el cargo, entre 1957 y 1978, de su Secretario General,

²⁹ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevista N° 395, a José González, realizada el 21 de octubre de 2010.

³⁰ Con este concepto se denominó a un conjunto de prácticas patronales que, con el apoyo gubernamental, buscaron lograr mejores resultados para sí en los procesos productivos, intentando aumentar las cantidades producidas, con el menor costo y en el menor tiempo posible. Con este objetivo, las empresas implementaron distintas medidas, tales como esquemas de incentivos o bonificaciones que premiaran a quienes produjeran más en menos tiempo, incorporación de tecnologías para acelerar el ritmo de la producción y enajenar a los trabajadores de su control, observación y medición de la producción por parte de técnicos “toma-tiempos”, despidos de personal “sobrante”, entre otras. Si bien hacia 1954 el peronismo había intentado promover procesos de racionalización productiva, estos se extendieron e intensificaron en la segunda mitad de la década de 1950 y principios de la de 1960.

como así también por la notoria disminución en la masa de afiliados que produjo a fines de 1947 la creación del sindicato S.E.T.I.A.³¹ y en 1959 el desprendimiento de la rama barracas y lavaderos de lana, un sector de trabajadores en su mayor parte ocupado en la firma Lanera Argentina, que pasó a formar parte del Sindicato Unificado de Barracas de Lanas, Cueros, Cerdas, Mercado Central de Frutos, Lavaderos y Anexo³². La reducción de la cantidad de afiliados, se debió también a las consecuencias del estancamiento en la industria textil, en relación con la ocupación de mano de obra: disminución de las contrataciones, despidos masivos (por ejemplo en San Blas en 1962 y en la rama tejidos de punto, en 1967) y el cierre y la suspensión de las actividades en distintos establecimientos, como por ejemplo en la rama “bolsas”, también en 1967³³.

Las transformaciones producidas en la seccional local de la A.O.T. durante los gobiernos de la “Revolución Libertadora” y la presidencia de Frondizi, redujeron el ámbito de ingerencia de la organización gremial a las ramas “lana”, “tejidos de punto” y “bolsas” de la industria local. Además, disminuyó también su masa de afiliados, que pasó a estar constituida por entre cinco y seis centenares de trabajadores. Estos eran en su mayoría obreros de la fábrica San Blas, a quienes se agregaba una cantidad menor de la firma Torello³⁴, siendo ambos establecimientos de la rama “lana”, la más dinámica de la industria local.

³¹ La creación de sindicatos de empleados en la industria para su agremiación diferenciada respecto de los obreros, fue una de las demandas expresadas por los sectores patronales textiles y metalúrgicos, en un escrito presentado en el Primer Congreso de la Industria Argentina, en 1947. SCHIAVI, Marcos. *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. El Colectivo, Buenos Aires, 2008, pág. 7.

³² En esta nueva organización, se incluían dirigentes que habían actuado en la comisión directiva de la Asociación Obrera Textil, como por ejemplo Dante Pallone, Néstor Olea, Sebastián Lasalle, Ildegardo Cellis y Héctor José Gamallo. Posteriormente, en julio de 1962, en el marco de una asamblea general ordinaria, el gremio decidió separarse de este sindicato nacional y constituir el Sindicato del Personal de Barracas y Lavaderos de Lanas, Acopios, Consignaciones y Afines. *El Atlántico*, 12 de noviembre de 1959; 6 de diciembre de 1959; 18 de julio de 1960 y 27 de julio de 1962. También: Archivo DIPBA, Mesa B, Asociación Obrera Textil, Bahía Blanca, Seccional II, Carpeta 14, Legajo 6.

³³ La descripción de la actividad de la industria textil en Bahía Blanca en 1967, según el congreso textil del año siguiente, da cuenta de una crisis en la rama bolsas, por el cierre definitivo de Suraltex (“una pequeña fábrica de confección”) y el cierre por tres meses de Gorbato. La situación de la rama tejidos de punto tampoco era buena, en tanto “no logra afianzarse por la competencia de los productos elaborados en Mar del Plata, sin duda con menos costos, que han logrado prácticamente cubrir la plaza en la zona, limitándose las pequeñas industrias a prescindir de personal”. Asociación Obrera Textil de la República Argentina, *XI Congreso Nacional Textil, Memoria y Balance, 22, 23 y 24 de marzo de 1968*. 1968, pp. 22 y 23.

³⁴ Hacia 1971, el establecimiento de la firma Torello Hnos. ubicado en Undiano 1506 empleaba 89 “obreros comunes”, 54 “obreros calificados”, 10 “supervisores”, 5 “técnicos”, 6 “administrativos” y 2 “personal

La participación del sindicato en la principal corriente del sindicalismo peronista, las 62 Organizaciones, lo integró a gran parte de las prácticas de resistencia, movilización y negociación que dicha agrupación implementó a nivel nacional, no obstante las diferencias existentes entre las distintas vertientes del sindicalismo peronista. En este sentido, el golpe de Estado de 1976 se produjo en un momento en que la dirección local del sindicato, a cargo del dirigente y diputado provincial peronista José González, formaba parte de la corriente más ortodoxa del sindicalismo peronista, encabezada por el secretario local del sindicato de recibidores de granos y diputado provincial peronista vinculado con la Triple A, Rodolfo Ponce.

Principales huelgas y conflictos en el sector textil de Bahía Blanca.

Actividad sindical, conflictos y huelgas durante los gobiernos peronistas

Las principales huelgas producidas en la industria textil durante el gobierno peronista, tuvieron lugar entre 1946 y 1947, si bien se puede agregar también la de septiembre de 1948. La primera de estas huelgas afectó a 30.000 obreros de la rama lana y consistió la paralización progresiva de la rama a lo largo de tres semanas. Si bien el reclamo principal era salarial, los trabajadores también exigieron, entre otras cosas, una jornada laboral mínima de 36 horas, exigencia que siguiendo a Belini, “*revela el temor frente a la reanudación de las importaciones*”³⁵. Esta misma exigencia se expresó en la huelga que durante 15 días sostuvieron unos 10.000 obreros de la rama medias y circulares, en septiembre de 1947. Hubo también una huelga de 24 días en la rama lana, en la que se exigieron aumentos salariales y que fue ganada a fines de septiembre de 1948³⁶.

El conflicto de mayor trascendencia, por la cantidad de obreros involucrados y por sus consecuencias posteriores para el desarrollo del sindicalismo textil nacional, fue el que involucró a aproximadamente 70.000 obreros de la rama algodón, en octubre de 1947. La insatisfacción de los trabajadores respecto a su convenio colectivo recientemente firmado,

superior”, siendo 166 la suma total del personal. MAREK, Jaime. *Práctica final de carrera*. Departamento de Ingeniería, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1971, pág. 5.

³⁵ BELINI, Claudio. *La industria peronista: 1946 – 1955: políticas públicas y cambio estructural*. Edhasa, Buenos Aires, 2009, pp. 162-163.

³⁶ DOYON, Louise. “Conflictos...”, pp.233-234.

se agravó cuando el sector patronal, alegando carencia de materias primas y combustible, despidió personal en cerca de 250 empresas, entre los que se contaron muchos militantes sindicales, lo que finalmente produjo el estallido de la huelga. La Secretaría de Trabajo no reconoció la legalidad del conflicto y organizó un comité de huelga paralelo que ordenó volver al trabajo. Posteriormente, la C.G.T. intervino la Asociación Obrera Textil, nombrando para ello, entre otros dirigentes, a Dante Pallone, la autoridad más importante de la seccional local.

Las huelgas mencionadas no fueron hechos aislados, sino que se enmarcaron en un contexto de conflictos y reacomodamientos en el sindicalismo argentino. Marcos Schiavi resalta que “*en el segundo semestre de 1947 hubo diversos conflictos obreros de gran relevancia (portuarios, textiles, ferroviarios, entre otros)*”, además del metalúrgico. También “*hubo tensiones internas y cambios en la dirigencia cegetista (...) fue, dentro de los primeros tumultuosos años peronistas, un momento con alto nivel del conflicto, una coyuntura en donde se intervinieron gremios importantes, se realizaron diversos y polémicos congresos obreros y se intensificó la campaña anticomunista en el mundo del trabajo*”³⁷.

Este período de intensa conflictividad en el nivel nacional, no afectó la actividad en la industria textil de Bahía Blanca. Las tensiones entre el sindicato y las patronales, tendieron a resolverse en negociaciones entre las partes o en laudos dictados por la delegación regional del Ministerio de Trabajo, lo que evitó medidas de fuerza importantes. La implementación de convenios colectivos se resolvió, en la mayoría de los casos, mediante negociaciones entre el sindicato o sus distintas ramas y las empresas, en conjunto y en particular, tras su análisis y discusión en asambleas de trabajadores.

La negativa de algunas empresas a aplicar los convenios colectivos, llevó en algunos casos a que se produjeran huelgas. Estas fueron de poca duración, sólo los obreros de las firmas en conflicto -es decir, no todos los textiles sindicalizados- se vieron involucrados y la resolución fue favorable a los trabajadores³⁸. Durante este período de

³⁷ SCHIAVI, Marcos. “Aproximaciones a la huelga metalúrgica de 1947”, en BASUALDO, Victoria (Coordinadora). *La clase trabaja argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Atuel, Buenos Aires, 2011, pp. 19-21.

³⁸ Sirvan de ejemplo los casos de negociaciones de convenios colectivos y de medidas de fuerza, registrados por un diario local: *El Atlántico*, 14 de octubre de 1945; 10 de diciembre de 1945; 20 de agosto de 1946; 23

gobiernos peronistas, hasta el golpe de Estado de 1955, el sindicato sostuvo negociaciones en buenos términos con las empresas dispuestas a aplicar los convenios colectivos de trabajo, a la vez que actitudes de enfrentamiento con aquellas reacias a hacerlo. En todo momento, el discurso de los dirigentes textiles resaltó la fuerza de la unidad de los trabajadores en la realización de sus luchas³⁹.

La huelga de los trabajadores textiles de San Blas (1958)

Tras producirse la “Revolución Libertadora”, la intervención de la organización sindical y la normalización en 1957, el primer conflicto importante que se le presentó al sindicato textil fue en abril de 1958⁴⁰. En esa ocasión, el conflicto se inició por la decisión que tomó, durante la primera mitad del mes de marzo, la firma Lanera San Blas, que dispuso cerrar el establecimiento los días sábados, reduciendo así la actividad productiva y las horas de trabajo del personal. Ante esta situación, el sábado 15 de marzo el sindicato llevó a cabo una asamblea de obreros de la empresa, en la sede de la C.G.T. En esta reunión se decidió implementar, desde el lunes siguiente, el trabajo a desgano y reclamar un aumento salarial inmediato. Sobre el fin de esa semana, la delegación local del Departamento Provincial del Trabajo dictó una resolución declarando la ilegalidad del trabajo a desgano. Conocido este fallo, la empresa procedió a despedir a la totalidad de los obreros.

Ante el agravamiento del conflicto, la seccional de la A.O.T. solicitó el apoyo de la C.G.T. local, en el marco de una asamblea de secretarios generales realizada el día 14 de abril. Durante esta reunión, se leyó un comunicado enviado por la Delegación Noroeste de la Unión Ferroviaria, en donde se criticaba duramente el accionar de la empresa y se proponía a la C.G.T. la realización de un paro simbólico de 15 minutos, en apoyo a los textiles en conflicto. Por otra parte, el dirigente textil Dante Pallone, hizo llegar a la prensa

de octubre de 1946; 27 de octubre de 1946; 24 de diciembre de 1946; 2 de abril de 1949; 19 de abril de 1949; 20 de abril de 1949; 20 de mayo de 1949 y 23 de mayo de 1949.

³⁹ *El Atlántico*, 20 de agosto de 1946; 8 de mayo de 1949 y 18 de febrero de 1954.

⁴⁰ Este conflicto textil no fue un hecho aislado en la Bahía Blanca de 1958. Por el contrario, en dicho año tuvieron lugar en la ciudad, a la par de lo que ocurría a nivel nacional, intensos conflictos en los que intervinieron los sindicatos bancario, petrolero y ferroviario, entre otros. Las huelgas bancaria y ferroviaria fueron las de mayor repercusión en la ciudad, debido a la intensidad con que fueron reprimidas, en el marco de la vigencia del plan CONINTES.

escrita local una nota aclarando no haber tenido absolutamente ninguna intervención en el conflicto, ni en la tramitación de su expediente, ni en el asesoramiento de su dirección⁴¹.

En este contexto, los obreros de San Blas realizaron una manifestación en las calles del centro de la ciudad, deteniéndose ante los accesos de los diarios locales La Nueva Provincia y Democracia. En esa oportunidad, corearon estribillos como “*por mucha producción, nos echó el patrón*”, “*trabajo incentivado, ahí tienen el resultado*” y “*los obreros de la Lanera, han quedado todos fuera*”⁴². Posteriormente, la dirigencia de la A.O.T. llevó a cabo reuniones con representantes de la empresa y sus apoderados, como así también asambleas informativas con los obreros involucrados. Finalmente, el 25 de abril se puso fin al conflicto, accediendo las partes a la aplicación del acuerdo suscripto entre la A.O.T. de la República Argentina y la Asociación Argentina de Industrias Textiles y acordándose la implementación de un aumento salarial de emergencia, con vigencia desde el día 1 de abril.

La huelga nacional textil de 1959 y su expresión en Bahía Blanca

El conflicto que afectó a los trabajadores textiles de Bahía Blanca a partir de septiembre de 1959, se desarrolló en el marco de las medidas de fuerza adoptadas por la cúpula de la A.O.T. a nivel nacional. Según Alejandro Schneider, la formación y desarrollo del conflicto estuvo signada por la intransigencia de los empresarios textiles, quienes

“...en correspondencia con las transformaciones del modelo de acumulación, en el que la rama comenzó a perder peso relativo, (...) intentaron detener la caída de su tasa de ganancia a través de una fuerte ofensiva sobre las condiciones laborales de los obreros. De este modo, durante las discusiones paritarias de 1959, los industriales condicionaron el aumento de salarios a la aprobación de cláusulas relativas a la racionalización y a los incentivos, junto con el recorte de los derechos de delegados y comisiones internas”⁴³.

⁴¹ *Democracia*, 15 y 17 de abril de 1958.

⁴² *Democracia*, 16 de abril de 1958.

⁴³ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pág. 130.

Desde los comienzos del año 1959, desde la Asociación Obrera Textil se habían llevado a cabo distintas medidas de fuerza, intentando lograr aumentos salariales y resistir a las exigencias patronales de elevar la productividad. El 14 de septiembre, el gremio dio comienzo a un paro por 96 horas en todo el país, con la posibilidad de extenderlo por tiempo indeterminado hasta vencer la intransigencia empresarial. En Bahía Blanca la huelga afectó alrededor de 600 trabajadores, siendo así total el ausentismo en la industria textil. Las autoridades de la seccional, dieron a conocer un comunicado en donde denunciaban tener que *“luchar contra los patronos y contra la pasividad del gobierno, que quiere derrotar por el hambre y la miseria a toda la clase trabajadora del país”*, recalcaban la necesidad de lograr la discusión de los convenios de trabajo y destacaban la lucha compartida con el gremio metalúrgico, en tanto ambos eran *“dos de los gremios más numerosos del país”*, en pos de obtener *“el triunfo de la masa trabajadora”*⁴⁴.

La negativa de las empresas del sector a entablar negociaciones con el sindicato, hizo que una vez finalizada la huelga de 96 hs. la A.O.T: diera comienzo a un paro por tiempo indeterminado. Según Schneider,

*“...el contexto recesivo ayudó a los empleadores en sus objetivos políticos y económicos, esto fue un hecho indiscutible que se reflejó en el comportamiento de un sector que se negó a abrir las puertas de sus fábricas luego de la huelga de cuatro días. Aunque en forma pública no expresaron que era un lock out, las firmas interrumpieron la labor argumentando que el gremio reincidiría con los paros el día 23”*⁴⁵.

Los intentos de la dirigencia sindical nacional por alcanzar acuerdos con las distintas cámaras, fueron obstaculizados por la oposición del gobierno de Frondizi a esta actitud conciliadora, al decretar que la Federación de Industrias Textiles Argentinas (la corporación más intransigente con el sindicato en conflicto) ejerciera exclusivamente la representación patronal en las negociaciones. La huelga se extendió desde el 14 de septiembre (primer jornada del paro de 96 horas) hasta el 9 de noviembre, día en que los obreros volvieron al trabajo⁴⁶. Cabe señalar que el final del conflicto se produjo por

⁴⁴ *El Atlántico*, 15 de septiembre de 1959

⁴⁵ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pág. 131.

⁴⁶ En Bahía Blanca, la seccional local de la A.O.T. permitió, el 22 de octubre (es decir, más de dos semanas antes de que se pusiera fin a la huelga) que los obreros de la rama bolsas que habían solicitado al sindicato

decisión de la dirigencia nacional del gremio, en tanto que menos de una semana antes, se había ratificado la medida de fuerza en una asamblea multitudinaria. El acuerdo alcanzado fue menos ventajoso que el de los metalúrgicos y se estableció sobre un número importante de obreros detenidos y despedidos⁴⁷.

Según Daniel James, el caso de los textiles representó “la piedra de toque” en la embestida de los empresarios sobre los trabajadores, a quienes querían imponerles innovaciones como “*nuevas cláusulas relativas a racionalización e incentivos, supresión de muchas cláusulas existentes que “obstaculizaban la propiedad”, y definición y limitación de los poderes de las comisiones internas*”⁴⁸. Es por esto que, a partir de las derrotas sindicales de los trabajadores en 1959, “*en los años siguientes se concluyeron convenios similares prácticamente en todas las industrias*”⁴⁹.

Los conflictos sindicales en las décadas de 1960 y 1970

A mediados del año 1962, la empresa San Blas comenzó a reducir las horas de actividad en el establecimiento, con el argumento de que el mercado nacional estaba saturado de tejidos de hilo, generando una merma en las compras. La empresa redujo en 2 horas diarias la jornada laboral en el turno nocturno, además de disponer el cese de trabajos los días sábado. Mientras que desde el lado gremial, se realizaron reuniones para buscar soluciones al problema, la empresa continuó reduciendo la producción y la ocupación de mano de obra, llegando incluso a despedir a cerca de 70 operarios.

Hubo también, en la primera mitad de la década de 1960, medidas de fuerza implementadas y dirigidas por la C.G.T. nacional, a las que adhirieron la gran mayoría de los gremios y seccionales locales. Si bien en 1962 se produjeron algunas medidas de fuerza de este tipo, como por ejemplo el paro del 29 de mayo, fue durante la presidencia de Arturo Illia cuando se volvieron más frecuentes e intensas. Daniel James explica el alto nivel de conflictividad sindical durante esta presidencia radical, a partir de, por un lado, el rol político desempeñado por los dirigentes sindicales en tanto parte del movimiento peronista

autorización para aceptar la oferta de la empresa Gorbat, volvieron al trabajo tal como lo solicitaban. *El Atlántico*, 23 de octubre de 1959.

⁴⁷ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pág. 131 y 132.

⁴⁸ JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pág. 189.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 193.

y, por el otro, por las consecuencias del proceso de integración a las estructuras o redes de poderes fácticos, que el sindicalismo peronista había experimentado durante la presidencia de Frondizi. En relación al primer factor, el autor sostiene que los dirigentes gremiales peronistas *“derivaron un poder considerable del papel político de los sindicatos como principal fuerza organizadora de todo el movimiento peronista, es decir, de lo que un autor llamó el “doble juego” de representar a la clase obrera en su lucha por mejoras económicas y al movimiento peronista en sus conflictos y maniobras con otras fuerzas políticas de la Argentina”*⁵⁰. En cuanto al segundo factor, James sostiene que:

*“El proceso de “integración” como estrategia nacional se construyó sobre la trama de las relaciones personales entrelazadas entre dirigentes gremiales y funcionarios ministeriales en el período posterior a 1958 (...) la ruptura en la continuidad establecida en el lapso 1958-63, ruptura que sobrevino al ocupar el poder los radicales bajo Illia, desempeñó sin duda un papel importante en el enfrentamiento entre el gobierno radical y los sindicatos peronistas en 1963-66”*⁵¹.

El Plan de Lucha puesto en práctica por la C.G.T. a nivel nacional en el año 1964, significó la ocupación de por lo menos 34 establecimientos en la ciudad de Bahía Blanca, entre ellos la Lanera San Blas, en donde se afectó la actividad de sus 420 obreros. La organización y sincronización puestas en escena durante la toma de los establecimientos, por lo menos en el caso de los textiles, reflejaron una preparación previa, a partir de acciones como *“asambleas y reuniones informativas en establecimientos fabriles en las que los dirigentes explicaban las características de la medida y sus objetivos a los trabajadores y delegados”*⁵².

En la segunda mitad de la década del sesenta, hay medidas de fuerza en la fábrica San Blas, principalmente paros de quince minutos cada dos horas, a fines de junio en 1966. La creciente conflictividad social hacia fines de la década, contrastó con posicionamientos colaboracionistas por parte de la dirigencia nacional del sindicato. Posteriormente, en 1973 se generaron nuevamente conflictos con San Blas, cuando a fines de julio la firma decidió suprimir la jornada laboral de los sábados, afectando así los salarios obreros. El conflicto se

⁵⁰ JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pág. 236.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 235 y 236.

⁵² BASUALDO, Victoria. *“Los delegados...”*, pág. 111.

resolvió días más tarde, en el mismo mes, gracias a la intermediación de la C.G.T., la Corporación de Industria y Comercio de Bahía Blanca y la delegación regional de la Subsecretaría de Trabajo de la provincia.

En un contexto atravesado por la modificación de las identidades políticas tradicionales en el ámbito sindical y el emprendimiento de tentativas de cambio social de signo y alcance diverso en diferentes espacios regionales, que asumían como punto de partida prácticas sindicales y políticas ajenas a la burocratización que caracterizó a las peronistas⁵³, los espacios y las maneras en que se expresó la conflictividad social presentaron también rasgos innovadores. De esta manera, en la primera mitad de la década del setenta se registraron ocupaciones fugaces de la fábrica San Blas por parte de militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) como así también atentados anónimos contra el gerente de la firma.

A modo de conclusión

A lo largo del período analizado (1944-1976), el sindicato textil de Bahía Blanca debió actuar en coyunturas económicas, políticas e institucionales muy diversas. Las dinámicas de los distintos contextos, a la vez que tendieron a forzar (y lograron) modificaciones sobre dicha institución, fueron a su vez transformadas por esta organización sindical en sus distintas intervenciones. De esta manera, el sindicato no fue un sujeto pasivo ante las dinámicas del contexto, sino que intervino sobre ellas, modificándolas y siendo modificado el mismo también.

Un punto de inflexión en la transformación del sindicato textil de Bahía Blanca es, sin dudas, la irrupción de una nueva coyuntura tras el golpe de Estado de 1955. Este hito marcó el momento de inicio de una serie de transformaciones en la constitución, extensión, dinámica interna y perfil político del sindicato a nivel local, en relación a las transformaciones del sindicalismo peronista a nivel nacional. Estas modificaciones dieron lugar, a su vez, a una configuración particular de los sindicatos peronistas, los cuales, en

⁵³ CERIO, Débora. “Cultura obrera y militancia. Un recorrido historiográfico en torno al problema de la construcción de identidades políticas en la Argentina de los ‘70”, en PASQUALI, Laura (Compiladora). *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2008, pág. 267.

virtud de su cualidad de sujetos políticos activos, influyeron en las características del campo político y sindical argentino.

Bibliografía Citada

ACHA, Omar. *Las huelgas bancarias de Perón a Frondizi (1945-1962)*. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2008.

BASUALDO, Victoria (Coordinadora). *La clase trabaja argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Atuel, Buenos Aires, 2011.

BELINI, Claudio. *La industria peronista: 1946 – 1955: políticas públicas y cambio estructural*. Edhasa, Buenos Aires, 2009.

CERUSO, Diego. *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Dialektik, Buenos Aires, 2010.

DI TELLA, Torcuato S. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel, Buenos Aires, 2003.

DI TELLA, Torcuato. *Sindicatos como los de antes...* Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993.

DI TELLA, Torcuato S., Paz Gajardo, Susana Gamba y Hugo Chumbita. *DICCIONARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS*. Buenos Aires, Emecé, 2008.

JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.

PASQUALI, Laura (Compiladora). *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2008.

SCHIAVI, Marcos. *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1950-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.

SCHORR, Martín, BASUALDO, Victoria y Daniel AZPIAZU. *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Atuel, Buenos Aires, 2010.

TORRE, Juan Carlos (Compilador). *La formación del sindicalismo peronista*. Legasa, Buenos Aires, 1988.